

VI DESAYUNO “AGENDA INTERNACIONAL”

El futuro de las relaciones entre el Perú y Europa en un mundo de transformaciones

El 17 de octubre de 2019 se realizó el sexto desayuno “Agenda Internacional” organizado por el Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEI) y la Fundación Konrad Adenauer en el Perú (KAS) con el propósito de analizar las relaciones de la Unión Europea con América Latina y el Perú en el actual contexto internacional, concluyéndose fundamentalmente en la necesidad de que ambas regiones consoliden una agenda común que no solo les permita fortalecer sus lazos económicos y comerciales sino también asegurar la protección de los valores y principios que comparten.

A esta reunión asistió un importante grupo de académicos, embajadores europeos, ex cancilleres y vicescancilleres del Perú, quienes analizaron ampliamente la temática planteada.

En este sentido, se partió por establecer que nos encontramos en un orden internacional de cambios, caracterizado por una crisis de la globalización y del multilateralismo, la emergencia de movimientos nacionalistas y populistas, una crisis de las democracias y de los procesos de integración, con tendencias proteccionistas en el comercio internacional, un gran desarrollo de la tecnología, pero sobre todo, por una reconfiguración del poder mundial, decayendo relativamente ciertas potencias tradicionales y emergiendo otras nuevas, como es principalmente el caso de China.

Precisamente, se destacó cómo China había irrumpido en el escenario latinoamericano y peruano muy rápidamente, convirtiéndose en el segundo socio comercial de esta región, además de un importante inversionista con poder financiero. Se estableció que esta inserción china había desplazado a Europa a un segundo o tercer lugar en ciertos ámbitos de la relación, lo que era producto de múltiples factores, tales como: a) la concentración de Europa en la solución de sus diversos problemas internos y externos, lo que había dejado un vacío rápidamente llenado por el gigante asiático; b) la lentitud de Europa frente a China para la adopción de ciertos

acuerdos o decisiones; c) las menores condicionalidades y el mayor pragmatismo de China para establecer relaciones estratégicas con países clave de la región; d) el gran poder económico chino que le permite ofrecer cuantiosa inversión o préstamos a sus socios; e) la existencia de una estrategia china de inserción en la región (que data de 2008 y se renovó en 2016) a diferencia de Europa, que si bien lanzó su *White Paper* sobre América Latina en abril de 2019, no llega a ser propiamente una estrategia de reinsertión.

Asimismo, se dio cuenta de la existencia de acercamientos entre partidos y líderes políticos chinos con sus pares latinoamericanos, así como una creciente cooperación en el campo militar, que debía llevar tanto a EE.UU. como a Europa y a la propia región latinoamericana a una profunda reflexión sobre el futuro de sus relaciones y la necesidad de su fortalecimiento.

Y es que todos los participantes coincidieron en que América Latina y Europa comparten un conjunto de valores y principios comunes —como son la defensa de la democracia, los derechos humanos, el multilateralismo, la preocupación por el medio ambiente y el libre comercio— que no se tiene con China. En tal sentido, si bien era natural que la región buscara un relacionamiento múltiple y beneficioso con los grandes actores mundiales como EE.UU., China y la Unión Europea, sus valores estaban enraizados con Occidente.

Por lo dicho, se concluyó que la Unión Europea y América Latina debían trabajar para robustecer su relación y aprovechar las ventajas que esta les brinda; por ejemplo, mediante la cooperación en conferencias internacionales y organismos multilaterales para la defensa de los valores y principios antes indicados; el fortalecimiento y ampliación de su comercio, especialmente importante para las pequeñas y medianas empresas de la región; el incremento de la inversión europea que posee menos resistencias sociales y ambientales en nuestros países; el aumento del financiamiento de bancos europeos que suelen brindar tasa de interés menores al que suele ofrecer la banca china; el incremento de la cooperación europea fundamentalmente para programas sociales, donde la cooperación china es inexistente; entre otros ámbitos. Finalmente, se añadió que el futuro del orden liberal depende en gran medida de que los países que componen lo que llamamos Occidente defiendan los valores intrínsecos que tal orden encarna, por lo cual la sociedad entre Europa y América Latina es trascendental y estratégica.